

La obra que comentamos es producto de la investigación de dos historiadoras chilenas cuyo trabajo se adjudicó el primer lugar en un concurso sobre la integración Latinoamericana, organizado por la Secretaría General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En líneas generales, su contenido muestra los intentos integracionistas llevados adelante por los pueblos latinoamericanos durante el siglo XIX. Sus causas, su desarrollo, y sus consecuencias se hacen presentes en un detallado estudio cronológico de los diferentes contextos históricos en los que se produjeron. Dividida en cinco capítulos, la obra se convierte en un importante estudio sobre las relaciones políticas y económicas que mantuvieron nuestros países, validado además por un valioso anexo con algunos documentos que las autoras consideran fundamentales al momento de abordar el tema de la integración.

Así, el primer capítulo, cuyo período abarca desde 1810 hasta 1826, toma el proceso independentista como eje para la idea integracionista. La descripción de las diferentes situaciones sociopolíticas y económicas que contextualizaron tanto los intentos como los límites que implicaba llevar adelante tal empresa, nos recuerda figuras fundamentales como: Francisco de Miranda, Bernardo O'Higgins, Juan Egaña, y Bolívar con quien las ideas de cooperación y unión encontraron su maduración. Los documentos y tratados entre los diferentes países de la región, entre ellos, el Congreso de Panamá y la Carta de Jamaica, son analizados con destacada precisión para concluir el capítulo afirmando que si bien el objetivo unionista no pudo concretarse tal como se deseaba, el Congreso de Panamá tuvo importantes logros, pues desde él se sentaron las bases de una confederación que proclamara los principios que el Derecho Internacional no había reconocido y que fueron posteriormente incorporados en organizaciones universales.

En el segundo capítulo que se extiende desde el congreso de Tacubaya en 1827 hasta el segundo congreso de Lima entre 1864/1865, se observa el primer giro en los objetivos integracionistas, se trata aquí de una unión vinculada a los nuevos intentos de reconquista por parte de Europa. El texto expone el juego de relaciones entretejidas entre los países americanos y los europeos, dejando al descubierto los intereses y las conveniencias de cada uno, a veces opuestas a la anhelada unión regional. Entre los acontecimientos más importantes figuran los intentos unionistas de Lima y de Chile que tomaba posición en la construcción de proyectos unitarios, motivado por la guerra estadounidense con México y la expedición del filibustero norteamericano W. Walker a Nicaragua. En este período no se ve que nuestros países hayan encontrado una razón lo suficientemente fuerte como para mantener en unidad a sus naciones y la época está marcada por nuevas anexiones e intentos de invasión, hechos que aceleraron un nuevo período de guerras. Es interesante el análisis de las autoras en este contexto, donde Lima es escenario de un nuevo Congreso Americano, desde el que se aprueban tres importantes tratados.

De la lectura del tercer capítulo se desprende que durante 1877 hasta 1888 hubo un período de estancamiento en los intentos integracionistas de América. Sin embargo estas fechas son importantes porque es en este momento cuando el gobierno norteamericano deja al descubierto sus intenciones expansionistas. Las repercusiones de la Primera Guerra mundial favorecen el impulso de nuevos intentos de solidaridad, entre los que figuran, el Congreso de Lima, El Congreso Sudamericano de Montevideo y la Primera Conferencia Panamericana. De todas formas, una visión completa de la evolución de la idea de unión necesita de una explicación al hecho de que los países que concurrieron a los diversos congresos no ratificaron los acuerdos adoptados y en este sentido, las autoras señalan como algunos

argumentos la falta de continuidad en la iniciativas tendientes a la unidad, el factor geográfico, la precariedad de las comunicaciones y la inestabilidad política. Si bien la historia muestra el fracaso de los congresos unionistas, también cabe considerar que los mismos sirvieron para crear un sentimiento de solidaridad continental y proclamar algunos principios jurídicos que Europa no había considerado todavía en sus relaciones internacionales, tal como se expone en el texto.

En el cuarto capítulo el eje de análisis está centrados en los documentos que muestran que las influencias del estado norteamericano escondían sus intereses privados sobre las tierras del resto de América. Aparece aquí un congreso impulsado por ese país que no llegó a realizarse pero que se convirtió en el antecedente más importante de la Primera Conferencia Panamericana que se reuniría en Washington ocho años más tarde. Si bien los objetivos de la política panamericana fueron establecer la paz, prevenir futuras guerras y cultivar estrechos lazos comerciales, las autoras observan que los mismos resultan insuficientes para explicar las verdaderas razones de la política panamericana de Blaine y los fines que la convocatoria de 1881 escondía. En este sentido, son de gran valor los argumentos que muestran las verdaderas intenciones del país del norte, rescatados a través del análisis de diversos documentos. El último capítulo muestra el contexto en el que se desarrolló la Primera Conferencia Panamericana, durante los años 1889 y 1890 que en líneas generales, implicaba la adopción de medidas útiles para América. Los delegados argentinos, fueron considerados como los promotores y líderes que asumieron la defensa de los intereses de América Latina. El mérito de la conferencia radica en que por primera vez se pusieron en contacto, por negociaciones diplomáticas, los dos grandes núcleos del continente. Comenzaba de esta forma una nueva época en la historia de las relaciones interamericanas bajo el impulso del creciente poder de los Estados Unidos, que en el futuro siguió utilizando las sucesivas Conferencias y el movimiento panamericano bautizado tiempo después con el nombre de “panamericanismo” para extender e intensificar su influencia en hispanoamérica. Llegamos así al final de la obra, no sin destacar la cuestión central que las autoras presentan en sus consideraciones finales. Es aquí donde la reflexión apunta a la pregunta por la posibilidad de una pronta integración latinoamericana, respuesta que surge a partir de las conclusiones que se desprenden de nuestro pasado y que no son tan alentadoras como desearíamos. Sin embargo las posibilidades están abiertas y nos inducen a superar ciertas barreras que son necesarias pero difíciles dada la heterogeneidad de nuestros pueblos.

Silvana Montaruli

